

¿QUÉ PASARÍA SI DEJÁRAMOS DE VACUNAR?

"Parece que ustedes se contradicen. Por una parte nos dicen que gracias a las vacunas estas enfermedades casi han desaparecido de los Estados Unidos. Pero luego nos dicen que debemos vacunar a nuestros hijos contra ellas."

Es cierto, algunas de las enfermedades tratadas en este folleto se están haciendo muy raras en los Estados Unidos. Por supuesto que se están haciendo raras principalmente porque hemos estado administrando vacunas contra ellas. Pero es razonable preguntarse si realmente vale la pena *seguir* vacunando.

Es como achicar un bote que tiene un pequeño orificio. Cuando empezamos a achicar, el bote estaba lleno de agua. Pero ahora que hemos estado achicando bastante y con rapidez, el bote está casi seco. Podríamos decir: "Bueno. El bote está seco ahora, así que podemos arrojar el balde y descansar." Pero el orificio sigue allí. No pasará mucho tiempo antes de que veamos un poco de agua entrando, y dentro de poco el bote estará igual de lleno de agua que como cuando empezamos a achicar.

A menos que podamos "cerrar el orificio" (erradicar la enfermedad) es importante que sigamos vacunando. Aunque sólo haya unos cuantos casos de la enfermedad hoy en día, si eliminamos la protección que nos proporcionan las vacunas, más y más personas contraerán la enfermedad y la contagiarán a otros, y dentro de poco perderemos el terreno ganado después de varios años.

En 1974 se realizó en Japón un programa exitoso de vacunación contra la pertussis (tos ferina), y se vacunó a alrededor de 80% de los niños. Ese año sólo se registraron 393 casos de pertussis en todo el país, y no hubo muertes atribuibles a la enfermedad. Pero luego se corrió el rumor de que la vacuna contra la pertussis ya no era necesaria y no era segura, y para el año 1976 sólo se vacunaba a un 10% de los niños. En 1979 ocurrió en Japón una epidemia de pertussis de grandes proporciones, se registraron más de 13,000 casos y 41 muertes. En 1981 el gobierno empezó a administrar la vacuna acelular contra la pertussis y el número de casos de la enfermedad disminuyó nuevamente.

¿Qué pasaría entonces si dejáramos de vacunar en nuestro país? No pasaría mucho antes de que sufriéramos epidemias de enfermedades que están casi bajo control hoy en día. Más niños enfermarían y morirían.

No vacunamos sólo para proteger a los niños. Vacunamos también para proteger a nuestros nietos y a sus nietos. En el caso de una enfermedad - viruela - logramos "cerrar el orificio" del bote al erradicar la enfermedad. Nuestros hijos ya no necesitan la vacuna contra la viruela porque la enfermedad ya no existe. Si seguimos vacunando ahora, los

padres del futuro podrán pensar en “aquellos tiempos” cuando existían enfermedades como la polio y el sarampión contra las cuales había que vacunar a los niños.